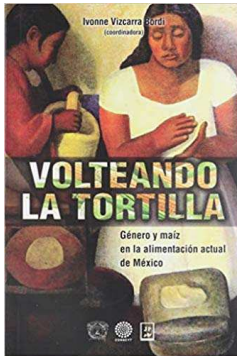


ISSN: 1641-4713; e-ISSN: 2081-1160

DOI: <https://doi.org/10.36551/2081-1160.2019.24.243-248>



Ivonne Vizcarra Bordi (coord.) (2018). *Volteando la tortilla. Género y maíz en la alimentación actual de México*. UAEM/CONACYT/JP, México, 452 pp.

SOBRE LA ÍNTIMA RELACIÓN ENTRE
LAS MUJERES Y LA MAÍZ

*About the Intimate Relationship Between Women
and Maize*

Charlyne Curiel

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México

ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3499-000>

E-mail: curiel.iis.uabjo@gmail.com

Recepción: 12.05.2019

Aprobación: 9.12.2019



Actualmente, la diversificación de actividades económicas en los ámbitos rurales contemporáneos está implicando importantes transformaciones que afectan a las mujeres que se dedican a la agricultura en países del Sur global. Un trabajo que requiere habilidades especializadas, conocimientos específicos e inversión cotidiana de energía vital. Esta labor se suma a otros quehaceres que conforman sus jornadas cotidianas. En estos contextos, articulados por distintos mecanismos de opresión patriarcal, hay algo que no cambia: el orden de género que organiza las vidas de las mujeres alrededor de la división sexual del trabajo

que les asigna las actividades reproductivas profundizando la desigualdad genérica. Además, en los últimos lustros se ha normalizado que sean ellas quienes interactúan con los representantes de diversas instituciones: educativas, de salud, de políticas sociales.

Lo que la bibliografía especializada llama “feminización” del campo, la migración, las políticas públicas y los programas anti-pobreza, se explica en cierta medida por la incorporación de nuevas generaciones al mercado de trabajo no agrícola, los jornales agrícolas que realizan hombres y mujeres, la presencia femenina en el fenómeno migratorio, el envío de remesas provenientes de la población migrante a las comunidades rurales o las transferencias monetarias condicionadas que provienen de programas sociales (Vizcarra; Guzmán Márquez et al.; Acuña Rodarte, en esta obra).

Es este contexto complejo el que enmarca las investigaciones que sustentan el libro colectivo *Volteando la tortilla*. Género y maíz en la alimentación actual de México. La introducción y los estudios realizados en comunidades de los estados de México, Oaxaca, Guerrero, Yucatán y Tlaxcala aportan un minucioso análisis de diversas circunstancias regionales para problematizar las relaciones entre los géneros y los distintos procesos que implican la producción, la transformación y el consumo del maíz. Igualmente, muestran suficientes referencias empíricas de las relaciones que las mujeres tienen con este grano y de las formas en que el trabajo reproductivo inhibe o promueve cambios en las maneras de pensarse y reconocerse como mujeres, interrogar al poder que organiza sus relaciones con los varones y con el Estado y posicionarse frente al colectivo del que forman parte.

La mayoría de los análisis parten del enfoque de la economía política feminista que problematiza la devaluación del trabajo reproductivo para la acumulación capitalista y de la explotación del trabajo de las mujeres. Además, discute las políticas económicas que organizan la estructura familiar y de mercado, pero también la dimensión ideológica que sustenta el sistema sexo-género (Vizcarra), ya que en la fase actual del capitalismo, el trabajo está organizado y orientado para mantener su división sexual y con esto la asignación del trabajo no remunerado a las mujeres.

Al recuperar la crítica a las políticas desarrollistas, en algunos capítulos se explica la relación de las mujeres con el Estado a través de las políticas públicas y de los discursos que vuelven nuevamente tradicionales las actividades, los roles y las responsabilidades de las mujeres y que subyacen los programas sociales dirigidos a paliar la pobreza y combatir la desnutrición. Algunos casos abor-

dan cómo los programas sociales que pretenden reducir la desigualdad, fortalecen las expectativas de que sean las mujeres quienes “responsablemente” y de manera “eficiente” garanticen que la “ayuda” del gobierno siga fluyendo a sus comunidades generándoles actividades adicionales y profundizando la inequidad. Se observa el ejercicio de un “bio-poder” que intenta disciplinar a los cuerpos normalizando maneras de comer a partir de la difusión de información sobre el efecto de ciertos alimentos en la salud (García Maldonado y Vizcarra). Asimismo, se muestra cómo el asistencialismo funciona para controlar pueblos y comunidades al producir “un efecto” de Estado paternalista y benefactor que simultáneamente tiene un impacto profundo en el cambio de dietas y, por ende, en la baja producción y consumo de alimentos endémicos o nativos (Loza-Torres y Vizcarra). Se coincide en señalar que los productos procesados incluidos en las despensas familiares o en las que se ocupan para preparar alimentos en cocinas comunitarias, compiten con la tortilla de maíz autóctono hecha a mano y los productos de la milpa cada vez más marginados. En este complejo panorama observamos también que las mujeres “voltean la tortilla” cuando, al verse obligadas a participar en comités y reuniones y a compartir espacios, van desarrollando vínculos que se traducen en organización, toma de conciencia y ayuda mutua. Si bien hay una supervisión gubernamental para que las mujeres se apropien de los discursos y de las prácticas nutricionales que promueven los programas sociales, este aprendizaje les permite controlar algunos aspectos de la cocina y mantener el gusto local (Mercado García et. al.).

Vinculado a los efectos de la política pública en el ámbito alimentario, otro fenómeno que atraviesa varios de los casos de estudio son los cambios en el consumo de tortilla en el campo cada vez más vinculado con la disponibilidad y el acceso a semillas de maíces autóctonos y a prácticas ancladas en la ideología de género. Así lo muestra el detallado patrón de consumo dietético de una comunidad mazahua basado en la milpa, la producción de traspatio y las relaciones que las mujeres construyen alrededor de la tortilla, el maíz y el cuidado del hogar y los retos que enfrentan para garantizar la alimentación diaria de sus familias (Guzmán Márquez et al.). Se encontró una asociación de la tortilla al género femenino acorde con las percepciones de la población que habita tanto en el norte como en el centro y sur del país, efecto de la socialización de los alimentos por vía de las mujeres y por su influencia en el consumo de algunos alimentos entre los varones (Sánchez Vega et al.). No obstante “el maíz nativo representa la capacidad y posibilidad de autosuficiencia alimentaria del país” (Guzmán, cfr. en García Maldonado y Vizcarra), algunos capítulos reportan la

disminución del consumo de tortilla en el campo que en cierta medida se explica por la “innovación” en la elaboración de la tortilla con harina de maíz importado (Maseca y otras marcas) –sobre todo de EE. UU.–, a pesar de que más del 90% de las tortillas hechas con esta contiene cereal transgénico (González Ortega et al., cfr. en Fernández Zarza et al.).

Así, reivindicar el maíz en el ámbito de la organización social como un alimento que forma parte de las identidades indígena y campesina cobra sentido, pues recrea maneras de establecer vínculos, alianzas y estrategias para la acción. Se muestra que la alimentación es política y que lo político es mantener, promover, cuidar y consumir maíces nativos como se documenta por la experiencia que retrata sus usos rituales en las reuniones de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (Castañeda Salgado) y la organización social que han logrado las mujeres del Grupo Vicente Guerrero en Tlaxcala para defenderlos y transitar hacia una agricultura sustentable (Castañeda et al.).

Varios de los trabajos incluidos en este libro muestran que la feminización del campo incluye que la preservación, el incremento y la transmisión del conocimiento “tradicional” relativo a que la milpa recaiga en las mujeres. No obstante, les implica en prácticas que las organizan y las posiciona frente a su comunidad, y también reproduce la desigualdad genérica en el acceso y distribución de estos saberes (Martínez López et al.). Aunque participan en todas las fases del cuidado de la milpa y despliegan un acervo de conocimiento importante manejando y seleccionando la semilla y las mazorcas para los distintos usos (alimentación de ganado o autoconsumo familiar), la dominación masculina, la composición del grupo doméstico, la edad y etapa reproductiva influyen en la postergación de sus aportes por los hombres y por ellas mismas. Sin embargo, algunos casos muestran que este conocimiento está en vías de reivindicación, cuando las mujeres reflexionan su práctica en la agricultura del maíz autóctono y se reconocen como poseedoras y generadoras de conocimientos teóricos y prácticos vitales para su conservación (Munguía-Aldama et al.). Acorde con los hallazgos disponibles en la bibliografía sobre este tema (Rincón Rubio), como el conocimiento, el acceso a la energía sustentable está atravesado por la desigualdad, por ser las mujeres quienes muestran mayor disponibilidad para experimentar con tecnologías limpias. Así, a lo largo del libro se muestra cómo el conocimiento “tradicional” de las mujeres se politiza al confrontarse a la amenaza de los transgénicos y de la industria alimentaria y potencializarse recreando subjetividades étnicas, rurales y de género.

Otros capítulos problematizan la conformación binomio género-maíz. Al analizar las prácticas de alimentación de las mujeres y su relación con la cocina y la división sexo-genérica del trabajo, se muestra el “sobre trabajo” que conlleva un desgaste de fuerza y energía vital, lo que si bien garantiza la alimentación de quienes integran la unidad doméstica se constituye –como señala Lagarde– en una imposición femenina en “su sentido identitario” (Torres Beltrán, et al.). Este binomio es complejo, ya que mientras la cocina representa la subordinación de las mujeres y el espacio de la responsabilidad de la reproducción, otros casos muestran que ocuparlo puede promover el valor que tiene su conocimiento y habilidades culinarias, y en algunos casos mejorar sus posibilidades para generar capitales económicos, políticos o culturales (Rodríguez Cabrera y Diego Quintana).

Se documenta una “ética del cuidado” que responsabiliza a la mujer de la alimentación de la familia, pero también de la preservación de conocimientos específicos cuando se trata de mantener o mejorar la calidad de la tortilla hecha a mano (Ortega Ortega et al.). Como constructo social que indica características y atributos, analizar la calidad de la tortilla artesanal con un enfoque de género implica observar prácticas y narrativas que expresan conocimiento y toma de decisiones para garantizar un producto de alta calidad. Esto impacta en el reconocimiento a la mujer que sabe hacer tortillas, pero que además hace uso adecuado de los recursos locales y acumula conocimientos específicos “de dominio femenino”. Este binomio lo altera la masculinización de la hechura de tortillas que comenzó con su mecanización y la comercialización del taco. Se muestra que cuando los hombres se ocupan de actividades culinarias éstas se vuelven “productivas” –como las taquerías–, y reproducen dinámicas de subordinación de mujeres y hombres con masculinidades no hegemónicas, de las que resaltan la puesta en escena de varones taqueros que reivindica aspectos de la dominación masculina, haciendo de los tacos exponentes del hetero-patriarcado que predomina en el país y en su gastronomía (Fernández Zarza et al.). No obstante, a lo largo del libro en las cocinas espacios íntimos y comunitarios que articulan redes de apoyo mutua y sororidad entre mujeres, cuyas prácticas –“moler” o “echar tortilla”– pueden potencializar la generación de sujetas con un conocimiento especializado que les permita reflexionar sobre la importancia de sus capacidades, habilidades y destrezas vitales para la reproducción de sus familias y de la comunidad.

Frente a la amenaza de la pérdida de biodiversidad y la embestida de la agroindustria, esta obra muestra que nuestra demanda por una “tortilla sustenta-

ble” depende del trabajo y de los cuidados que las mujeres inviertan sembrando, cuidando la milpa, eligiendo mazorcas, seleccionando semillas y nixtamalizando el maíz. Hay un consenso de que, ante un panorama adverso en el ámbito alimentario global, es urgente mantener y fortalecer ámbitos alimentarios basados en productos de origen local y transitar hacia la soberanía, autosuficiencia, sustentabilidad y sostenibilidad. Parecería, no obstante, que requerimos que las mujeres rurales mantengan su “atadura” a las milpas, metates y comales (Vizcarra). Entonces ¿cómo transitar hacia formas de trabajo menos desiguales, infravaloradas y excluyentes para las mujeres que al mismo tiempo garanticen la persistencia de los conocimientos, prácticas y relaciones que sostienen la cultura del maíz y el sistema milpa? Si bien *Volteando la tortilla* no provee soluciones a esta problemática, es un importante aporte teórico-metodológico para conocer, analizar y reflexionar la complejidad socio-política, económica, cultural y ecológica en que las mujeres todos los días “echan” y “voltean” la tortilla. Y una obra indispensable para entender las profundas y diversas problemáticas genéricas que atraviesan actualmente los ámbitos alimentario y productivo y las poblaciones rurales en el México contemporáneo.